

bar, hermanos míos, y aunque soy el último miembro de la comunidad, escuchadme. Veo que quereis asesinar á Cromwell. Es esto lícito? ¿No prohíbe el Todopoderoso herir y derramar sangre? Si sobre este punto dudais de lo que os digo, abrid el Génesis y leed el capítulo nueve y el libro de los Números, capítulo treinta y cinco.

Los puritanos se sorprenden y se indignan.

JOY. Quién se atreve á hablar así?

LUD. Os habeis vendido, Barebone?

GARL. ¿Quereis que perdonemos al Antecristo?

BAREB. (Balbuciente.) No he dicho eso...

SYNDER. Sereis un hermano traidor?

HARR. No somos bandidos ni asesinos á los que se debe condenar.

OVERT. Matar no es asesinar. Ante el altar en que brilla una llama pura, el impuro macho cabrío se transforma en víctima sagrada y el carnicero en sacrificador. Samuel, matando á Agac, y nosotros al Protector, representamos á los ministros del pueblo y del Altísimo.

JOY. (A BAREBONE.) Vuestras miradas siniestras me están indicando que tratais de salvar á Cromwell.

BAREB. ¡Gran Dios, yo proteger á Atila!

GARL. ¿Pues de qué nace la compasión que os inspira?

BAREB. De que derramar su sangre es violar la ley.

SYNDER. Y tendreis que teñir entonces la púrpura.

PRIDE. Barebone está loco.

LUD. El escrúpulo disfraza la traición.

BAREB. Eso creéis?... (Asustado.)

SYNDER. (Furioso.) Silencio!

PRIDE. No reconozco á Barebone. Quizás un demonio ha adoptado su fisonomía para socorrer á Ammon.

GARL. Puede ser, porque esta noche he tenido un mal sueño.

SYNDER. (Sacando la daga.) Sometamos su magia á la prueba de la espada.

BAREB. Pero al menos oidme.

LAM. Habla.

BAREB. Hermanos míos, no trato de salvarle de la muerte, que es muy justa; pero podemos matarle sin cometer un sacrilegio, por ejemplo, á golpes, estrangulándole ó envenenándole.

SYNDER. (Envainando la daga.) Eso es otra cosa.

GARL. Yo lo habia comprendido mal.

WILD. Veo que por fin piensas razonablemente.

OVERT. Aunque sea grave falta der-

ramar la sangre, no tenemos tiempo para matarle de otro modo.

BAREB. Pues matadle como querais... (aunque me cueste caro).

HARR. Hermanos míos, demos gracias al Señor porque nos salva de que nos presten apoyo los caballeros; su ayuda hubiera empañado nuestra gloria; en esto se ve patente que el Señor reserva el triunfo para nosotros solos, pues Él es el que entrega lord Ormond á Cromwell, y Cromwell á los santos.

TODOS. (Agitando los puñales.) ¡Bendito sea el Señor!

LAM. Pensad en que el tiempo se pasa, y en que ahora mismo la multitud invadirá este sitio y pueden sorprendernos.

OVERT. (Bajo á JOYCE.) (Lambert siempre tiene miedo.)

LAM. No debe hacernos dormir nuestra halagüeña esperanza; debemos apresurarnos á concluir.

SYNDER. Pues librémonos de Cromwell.

LAM. Pero cuándo y cómo?

OVERT. Como espectadores curiosos presenciaremos la ceremonia, pero teniendo en la mano siempre el mango del puñal. Oiremos los discursos que se pronuncien, y cuando Cromwell reciba, sentado en el trono, la púrpura que le presente Warwick, el acero que le presente el lord Corregidor, los sellos de manos de Whitelocke, la Biblia de manos de Widdrington, y cuando tome la corona de manos de Lambert, ese debe ser nuestro instante decisivo. Entonces le rodeamos, y cuando en su frente luzca la impura diadema, nos lanzamos sobre él.

TODOS. Sí, sí!

LAM. Quién le herirá el primero?

SYNDER. Yo.

PRIDE. Yo.

WILDMAN. Yo.

OVERT. Ese honor me pertenece.

GARL. Yo le reclamo también, porque para que el golpe sea más seguro he bendecido la hoja del puñal.

HARR. Debo yo herirle el primero, porque le debe mi daga un golpe por cada uno de los cien nombres del Señor, y hace quince días que mi brazo se está ejercitando en herir á un Cromwell de cera.

LUD. La gloria de ser el primero en esta ocasión es grande, y yo concibo que todos la deseemos; pero es muy oportuno en tan críticos instantes que todos nos sacrifiquemos por el público interés.

imitadme; yo renuncio á este honor y se lo confiero al general Lambert.

LAM. (¡Nadie le pedía esa generosidad!)

PRIDE. Tiene razon Ludlow.

SYNDER. Creo lo mismo.

LAM. (Balbuceando.) Hermanos míos, tanto honor me sirve de consuelo en mis aflicciones... (No debo renunciar.)

WILD. Vais á tener la dicha de hacer caer á Cromwell.

GARL. Vais á tener á Satanás á los pies como el Arcángel.

LAM. (Turbado.) Me confunde tanto honor...

OVERT. (Bajo á JOYCE.) Observad qué pálido está.

JOY. (Bajo á OVERTON.) Es un cobarde.

LAM. Vuestra eleccion me llena de alegría, pero...

SYNDER. Vuestro papel será tan fácil como brillante. En este sillón se sentará Cromwell.

Sube al estrado y le indica á LAMBERT el sitio que debe ocupar cerca del trono.

Vos os colocareis aquí.

LAM. (Ya no lo puedo impedir.)

SYNDER. Y desde aquí, sin esfuerzo, solo separando su manto, al entregarle la corona, le hundís el puñal en el corazón. Os envidio.

LAM. (A SYNDERCOMB.) Como buen hermano, os cedo el sitio de honor, si quereis admitirlo.

LUD. No; sois necesario para desempeñar ese papel. Teneis que presentarle la corona, y nadie puede colocarse tan bien como vos para herirle; encargar esto á cualquiera de los demás seria arriesgarlo todo.

LAM. Pero yo soy el menos digno...

OVERT. Qué es eso! Vacilais?

LAM. No, no, yo le heriré.

TODOS. (Agitando los puñales.) ¡Muera el amalecita! Muera Oliverio Cromwell!

BAREB. Os suplico, hermanos míos, que me hagais un favor. Cuando libertéis á Israel de un rey falso, cuando deis de puñaladas á Cromwell, no me mancheis el trono; el terciopelo ese es muy caro y vale diez piastras cada ana.

Nueva explosion de indignacion entre los conjurados.

SYNDER. Es un vil publicano!

PRIDE. Es un avaro!

GARL. ¡Creo oír hablar á Nabucodonosor!

WILD. ¿Has aprendido la parábola del mal rico?

LUD. Al sacrificar la vida no debe pensarse en el óbolo.

BAREB. Permitidme que yo me expli-

que: no soy rebelde á Dios ni traidor á la república por tener cuidado de los bienes que del cielo he recibido; desde la base del trono hasta lo alto del dosel tiene diez codos de altura; ¿no he de temer que se me estropee cuando esto es todo lo que yo poseo?

HARR. (Contemplando el trono.) Verdaderamente es precioso y yo no me habia fijado en él: las bellotas son de oro puro, y solo ese sillón de brocado vale mil jacobos.

BAREB. Lo menos.

SYNDER. El Dios que nos protege, hermanos, concede á sus santos los bienes del mundo. El trono nos pertenece si Cromwell muere en él, y repartiremos entre todos sus despojos.

BAREB. Eso no! ¡Cielos, el brocado de oro y los cortinajes de seda!

OVERT. Matémosle primero; despues ya nos ocuparemos de lo demás.

TODOS. Amén!

BAREB. (¡Estos santos son piratas y quieren saquearme!)

OVERT. Hermanos, esperando que Israel ataque cuerpo á cuerpo al rey de Babilonia sentado en el trono, y enarbolem nuestras manos contra Oliverio I el estandarte donde haremos revivir el arpa y la palmera, seis de los nuestros se apostarán en la sala de guardias.

TODOS. Bien!

OVERT. Doce de vosotros, ocultando los puñales, se agruparán en las gradas del vestíbulo; cuatro en las Aides; otros cuatro en el patio de las Tuteles. Los demás se diseminarán por todas las capillas de los Plantagenets, de los Stuardos y de los Tudors, defendiendo las escaleras é impidiendo el paso por los corredores. Y pierda ó gane Oliverio, podremos cerrarle ó abrirnos el paso, y atizándolo la cólera de la multitud que llenará el palacio, apresurar la erupcion del volcan popular.

TODOS. Sí, que le devore.

LAM. Hermanos, la hora ha llegado; salgamos. (Cómo le daré el golpe?)

LUD. Salgamos.

Todos los conjurados, menos BAREBONE, salen procesionalmente lo mismo que entraron. En el momento de llegar LAMBERT á la puerta de la sala, OVERTON le retiene por el brazo.

ESCENA V.

LAMBERT, OVERTON y BAREBONE.

Oculto á BAREBONE á la vista de sus dos compañeros el estrado del trono.

OVERT. Milord general?

LAM. Qué queréis?

OVERT. Deciros una palabra.

LAM. Decídmela.

OVERTON se lleva á LAMBERT hasta el proscenio.

OVERT. Teneis seguridad en el pulso?

LAM. Lo dudais!

OVERT. Lo dudo.

LAM. (Con altivez.) Os atreveis...

OVERT. Escuchadme. Para derribar á Cromwell fia Israel la espada á vuestra mano; sois el elegido para cortar el nudo del drama terrible. Recibísteis, sin embargo, sobresaltado un honor que yo hubiera pagado al precio de mi sangre y hubiérais deseado no ser el elegido; os conozco á fondo y sé que sois ambicioso y cobarde.

LAMBERT hace un gesto de indignacion y OVERTON le detiene.

Dejadme concluir; he descubierto vuestros planes, que disfrazábais mal. Sé cuáles son vuestros designios; deseais en la rebelion comun desarrollar vuestra ambicion, y contais con nosotros para aseguraros el triunfo. Vuestro orgullo imagina que un enano ridiculo puede reemplazar á un gigante; en una palabra, deseais ser el heredero de Cromwell. Pero milord, este peso es excesivo para vuestras fuerzas. Vuestra ceguedad os hace creer que el pueblo está de vuestra parte y os secunda, como si se hubiera visto alguna vez en la historia del mundo que cuando oprime el yugo á hombres libres, pese menos un tirano por ser mas pequeño.

LAM. (Furioso.) ¡Coronel Overton, me dareis satisfaccion de semejante injuria!

OVERT. Más tarde os la daré como queráis. En este momento, por desagradable que os sea, deseo que oigais de mis labios la voz ruda de la verdad. No sois rey todavía para tener aduladores; por lo que, sin preocuparme de vuestros sueños imperiales, hé aquí lo que el deber me obliga á deciros: Teneis que herir y os hace temblar el papel que debéis desempeñar en el drama; pero entre los espectadores que os rodeen, yo estaré cerca de vos. Si vuestra mano titubea, si cuando Cromwell se ciñe en su frente la corona no le dais de puñaladas, yo seré más rápido que vos. Veis este acero? (Enseñándole la daga á LAMBERT.) Pues antes de penetrar en su corazon penetrará en el vuestro.

LAMBERT retrocede con estupor y con cólera.

Ahora podeis elegir entre las dos cobardias.

Váse.

ESCENA VI.

LAMBERT y BAREBONE, siempre en un rincón del teatro.

LAM. (Temblando de rabia y siguiendo con la vista á OVERTON hasta que desaparece.) Insolente! Oid! Oid! Me ha ruborizado y no le castigué! ¡Me ha humillado el traidor! Me persigue la desgracia desde que conspiró; cada vez me lanza más lejos del objeto de mis aspiraciones, y me amenaza con perderlo todo en la hora de la victoria. Retroceder es caer en el abismo; avanzar es caer en el volcan; caer en las manos de Overton ó en las de Cromwell, ser víctima ó ser verdugo. No tengo más remedio que herirle de muerte... Pero matar á Cromwell entre los suyos, á Cromwell que me ha colmado de honores, ¡es una negra ingratitud!

BAREB. (Pensativo.) ¡Escamotearme un capital que es suficiente para fundar una banca!...

LAM. Ambicion fatal, me has hecho volar á demasiada altura; mis piés iban tanteando el trono y tropiezan con el tajo. Alguien viene... Acude ya la multitud; voy á vestirme para la ceremonia.

BAREB. ¡Esos falsos hermanos envían mis bienes!

Se vá, absorbido siempre en su mismo pensamiento.

ESCENA VII.

TRICK, GIRAFF, ELESURU y despues GRAMADOCH.

Los tres bufones llegan á la puerta principal y aun ven á BAREBONE que se vá.

TRICK. ¡Mira, mira á Barebone con la cabeza baja!

GIR. No, no está contento.

ELES. Es un tonto fanático.

TRICK. Un Jeremías mercader.

ELES. Él ha arreglado todo esto para Cromwell.

TRICK. Le roba.

GIR. Hace más, le asesina.

TRICK. Calma en él su sed de oro y de sangre, y le quiere robar al mismo tiempo la bolsa y la vida.

ELES. Eso no nos importa.

GIR. Dónde nos colocamos?

TRICK. En esta tribuna.

ELES. Bien pensado; aquí hay sitio para todos.

Los tres bufones pasan por detrás de la tapicería y suben á la tribuna.

TRICK. Se está bien aquí.

GIR. Veremos bien la funcion.

ELES. (Extendiéndose en un almohadon y bostezando.) Buen sitio para dormir. Hemos sido muy necios, Trick, en estar velando esta noche y recibiendo la humedad de los árboles por ver desarrollarse al aire libre el drama escena tras escena, y corriendo el peligro de pillar un reumatismo.

TRICK. Cromwell nos vá á indemnizar con su coronacion, pues Gramadoch nos ha prometido que tendrá raro desenfance.

GIR. Ahora mismo le veremos radiante de gloria, llevando la cola de Cromwell y empuñando la vara de marfil.

ELES. Vaya una gloria! Yo no soy más que un bufon y desdeñaria llevar la cola al rey Cromwell.

GIR. Por más que Gramadoch quiera tener aspecto noble, será siempre un bufon.

TRICK. ¿Sabreis decirme por qué Cromwell quiere que le lleven la cola?

ELES. Para impedir que el manto real arrastre por el barro y barra la sala.

TRICK. Comprendo el motivo y me parece natural; pero ¿quién impedirá que le arrastre á Cromwell?

ORM. Ya lo hubiera impedido lord Ormond.

ELES. Si Cromwell no le hubiera enviado al infierno, con los piés desnudos, con la cuerda al cuello, á hacer penitencia.

GIR. Pobre hombre! ¿Le han ahorcado ya?

TRICK. No.

GIR. Me alegro, porque así, cuando hayamos visto terminar este drama fastidioso, quizá lleguemos á tiempo de verle ahorcar. Es preciso divertirse!

TRICK. Pues si eso es lo que te acomoda, quizá veamos algo de eso dentro de este palacio, porque me parece que la muerte tambien tiene papel en el drama. Me dice mi instinto que Cromwell camina directamente á su perdicion, porque su suerte fabulosa le ha abandonado. Vengo de recorrer todo Lóndres y sé que se han coligado contra él todos los partidos; todos le amenazan.

ELES. Y el pueblo?

TRICK. Está á la expectativa. Se parece al leopardo, que espera cuando vé dos lobos que luchan, y deja que se maten ambos, convencido de que él devorará al que quede vivo. En una palabra, creo que la mina está cargada y que estallará bajo los piés de Oliverio.

GIR. (Alegre.) Gran algazara vamos á

mover los locos y los santos; ellos blandirán las espadas y nosotros aplaudiremos.

TRICK. A propósito, señores; me ocurre una idea. Cuando Gramadoch, que solo tiene un codo de altura, sostenga gravemente la cola del manto de Cromwell ante todo el Parlamento, y en el momento más solemne, vamos á provocar su risa haciéndole muecas.

ELES. Bien pensado.

GIR. Sí, sí.

TRICK. Pero... qué veo! aquí viene.

GIR. (A GRAMADOCH.) ¿Cómo es que vienes aquí sin vestirme para la ceremonia?

GRA. Para dar más brillo á la corte del nuevo rey, el hijo de lord Roberts se ha apoderado de mi empleo, y viendo que un gran señor quiere ser mi compañero, me resigno á ser hoy porta-cola honorario.

ELES. ¡El hijo de un lord llevar la capa de Oliverio! Nuestra vergüenza constituye su gloria y se digna envidiarle. Sube aquí, que quiero abrazarte, porque eres la honra de los bufones.

GRAMADOCH sube á la tribuna y sus camaradas le abrazan.

GIR. Nuestra alegría no era completa porque faltabas tú.

TRICK. Sí; cuanto más bufones hay más nos reimos, como dijo el otro: es preferible que estemos los cuatro juntos.

GRA. Yo tambien lo prefiero. Pero aquí viene Milton. La suma ya está completa.

ESCENA VIII.

Los cuatro bufones y MILTON.

MILTON; acompañado por su guia, avanza lentamente y contempla el trono: está abatido por sombría desesperacion.

MIL. Esto es hecho. Apuremos el cáliz, aceptemos el suplicio con todos sus tormentos; veamos cómo se proclama rey. El teatro está ya dispuesto, y antes de que el dia termine descenderá á la tumba ó se elevará al trono.

TRICK. (Bajo á GRAMADOCH.) El chantre de Satanás canta bastante bien en el púlpito.

GRA. (Bajo á TRICK.) No predica mal para no haberse ceñido la mitra.

MIL. Es desconsolador tener que odiar al arcángel mortal, que en un altar hubiera yo colocado. ¡Me ha mecido en un falaz error el hombre en quien yo adoraba la verdad!... Vengo á decirte adios para siempre, rey fatal, que te rebelas contra el pueblo y contra Dios, Apodéramos

te, pues, del realismo de César y del duque de Guisa, que los que te doran la corona están afilando los puñales.

Se retira á un rincón del teatro, al lado opuesto de donde están los bufones, y se queda allí inmóvil.

ESCENA IX.

Dichos, hombres y mujeres del pueblo; luego WILLIS, después OVERTON, SYNDERCOMB y los conjurados puritanos.

Llega la gente del pueblo tumultuosamente, y una voz dice desde dentro:

Por aquí!

MIL. (A su paje.) Quién viene?

EL PAJE. Gente del pueblo.

MIL. (Amargamente.) Ah, sí! El pueblo!...

HOMBRE 1.º Todavía no están aquí los guardias.

HOMB. 2.º Hemos llegado los primeros.

HOMB. 3.º Ocupemos los mejores sitios.

Se colocan cerca del trono. Entra RICARDO WILLIS envuelto en la capa.

TRICK. Mirad entre la multitud aquel hombre que mira bizco; es el espía Willis.

Entran OVERTON y SYNDERCOMB y se confunden con el grupo de los espectadores.

HOMB. 1.º La ceremonia será magnífica.

HOMB. 2.º Soberbia.

HOMB. 3.º Oliverio sabe hacer bien las cosas.

MUJER 1.ª El trono es de oro macizo.

MUJ. 2.ª Las franjas son preciosas.

MUJ. 3.ª Tendremos mucha alegría y muchas fiestas.

MUJ. 1.ª En vez de predicadores monótonos tendremos bailes.

MUJ. 2.ª Y carreras de caballos.

MUJ. 3.ª Y representaciones teatrales.

Un soldado viejo, inmóvil hasta entonces, dá un paso hacia las mujeres y grita con voz tonante:

SOLDADO. Mujeres, callad!

HOMB. 1.º Qué dice ese soldado?

HOMB. 2.º ¿Qué tiene que reprochar á nuestras esposas?

SOLD. (A los hombres.) Mujeres, callad!

LOS HOMB. Nosotros mujeres?

SOLD. Sí; sois peores que ellas.

OVERT. (Tocando en el hombro al soldado.) Sin duda os han colmado de injusticias, veterano; sin duda, después de muchos años de servicio, os han quitado el empleo.

SOLD. Teneis razon.

OVERT. (A la multitud.) Amigos, el soldado dice bien; no es oportuno reir cuando

el pueblo de Israel llora; cuando un hombre, oprimiendo á los que le han protegido, viene á imponer un trono al pueblo; cuando todo empeora las desgracias que la Inglaterra sufre.

HOMB. 1.º Eso es verdad; pero ese soldado habla con demasiada dureza.

La multitud aumenta poco á poco.—Entra el trabajador NAHUM.

OVERT. Hermanos míos, perdonad á ese noble mártir, que habla con el corazón lacerado, y dejad que mezcle su amarga queja á los gritos de nuestra pobre madre la patria, que está sufriendo ahora el alumbramiento de un rey.

HOMB. 3.º No sé por qué la palabra rey me hace daño.

HOMB. 2.º Lo que yo no comprendía, ese señor acaba de explicármelo.

NAHUM. Un rey es un tirano.

HOMB. 2.º Viva la República!

OVERT. Y un rey como Cromwell, falaz y opresor. Qué era ayer?

SOLD. Un soldado.

UN COMERCIANTE. Un cervecero.

HOMB. 3.º No podremos impedir que se verifique esta fiesta horrible.

HOMB. 1.º ¡Atreverse Cromwell á usurpar la corona!

NAHUM. En él es una impiedad querer ser rey.

HOMB. 2.º Un crimen.

HOMB. 1.º Además, está proscripta la monarquía.

OVERT. Todo el pueblo tiene derecho á ese trono.

HOMB. 1.º ¿Por qué le había de tener él solo?

OVERT. Porque el infierno le marca el camino que debe seguir, y resucita á los reyes y los abusos antiguos y nos quiere aplastar con el peso de un trono abominable.

MUJ. 1.ª Se dice que ha hecho pacto con el diablo.

MUJ. 2.ª Se cuenta que de noche le relucen los ojos.

MUJ. 3.ª Se refiere que tiene tres filas de dientes en la boca.

Van entrando poco á poco los conjurados puritanos, menos LAMBERT. Se estrechan la mano cuando se encuentran y se confunden silenciosamente con la multitud.

NAHUM. El es el monstruo que anunció San Juan.

HOMB. 2.º Es la bestia del Apocalipsis.

OVERT. Al fin tendremos que ir á la puerta de su palacio á pedir limosna.

NAHUM. No es el trono lo que necesita Cromwell; le hace falta la horca de Aman y la cruz de Barrabás.

SYNDER. Muera Cromwell!

WILL. (Entre la multitud.) Muera! ¡Muera el usurpador!

MIL. Hablad más bajo. (A la multitud.)

SOLD. No queremos.

NAHUM. Las sentencias de Dios se proclaman en voz alta.

OVERT. (Al soldado.) Silencio!

Dice esto al ver que entra un destacamento de soldados del regimiento de CROMWELL, con uniforme rojo, con corazas y mosquetes.

Vienen á poner la guardia; ahora ya es preciso hablar con tiento.

Los soldados empujan hacia atrás al pueblo por las dos partes de la sala.

EL JEFE DEL DESTACAMENTO. ¡Plaza á los coraceros del león de Inglaterra! Hacedos hacia atrás.

HOMB. 1.º (Se conoce en su aire altivo que pertenece al regimiento del Protector.)

EL JEFE. Soldados! Ya que el Espíritu Santo nos reúne, roguemos todos á Dios por nuestro general.

OVERT. Por vuestro general? Decid por vuestro rey.

EL JEFE. ¿Quién se atreve á insultarle?

OVERT. Yo.

EL JEFE. Pues vos mentís.

OVERT. Digo la verdad.

EL JEFE. ¡Ya se guardará Cromwell de ser rey!

OVERT. Lo vá á ser ahora mismo.

EL JEFE. Quién lo ha dicho?

OVERT. Mirad.

Entra el CAMPEON DE INGLATERRA, á caballo, armado de todas armas y flanqueado por cuatro alabarderos, que llevan delante de él una bandera que tiene bordadas las armas del Protector.

ESCENA X.

Dichos y el CAMPEON DE INGLATERRA.

SOLD. (Bajo á OVERTON.) Oigamos lo que vá á decir.

EL CAMPEON. (Parando el caballo delante del trono.) Hosanna! Os hablo en nombre del Dios vivo. El ilustre Parlamento, después de implorar durante mucho tiempo por medio de plegarias la inspiración del Espíritu Santo para poner fin á los males que afligen al pueblo y á la fé, se apoya en Oliverio Cromwell y le proclama rey.

Murmullos entre la multitud.

TRICK. Ya se indignan los cantores de los psalmos.

CAMPEON. Si se encuentra en Londres ó en sus tres reinos cualquier hom-

bre joven ó viejo, plebeyo ó caballero, que se atreva á disputar su derecho á Oliverio Cromwell, yo, que soy el campeón de Inglaterra, le desafío á daga, á hacha, á sable ó á cimitarra, y le inmolare sin cuartel y sin piedad, colgando su escudo de las crines de mi caballo. Si ese hombre se encuentra aquí, que venga y que hable y que sostenga su derecho con la punta de la espada. Vosotros todos sois testigos de que yo, limpio de todo pecado, le arrojé el guante, que quito de mi mano derecha.

El CAMPEON arroja su guantelete ante el pueblo, saca la espada y la blande por encima de la cabeza.

EL PORTA-ESTANDARTE Y LOS ALABARDEROS DEL CAMPEON. Hosanna!

Silencio de estupor en el pueblo. Todas las miradas se dirigen al guantelete.

CAMPEON. Nadie contesta?

OVERT. (Si no fuera conveniente callar...)

MIL. ¿Por qué arrojar un solo guante, campeón de Inglaterra? Vuestro señor debió arrojar tantos guantes cuantos vasallos cree tener.

Movimiento de aprobación en la multitud.

CAMPEON. Quién contesta? ¡Ah, es aquel ciego! Alejaos de aquí, buen hombre.

Los soldados hacen retroceder á MILTON.

MIL. (Retrocediendo.) Es una desgracia ser ciego.

CAMPEON. Estoy esperando. ¿Nadie me contesta?

SOLD. (Es arrogante y necio.)

SYNDER. (Bajo á OVERTON.) No sé qué mano me detiene que no le castigo.

OVERT. (Bajo á SYNDERCOMB.) Es indispensable tener prudencia.

GRA. (Esos locos van á embrollar la partida si recogen el guante. El drama no tiene desenlace; es preciso impedirlo.)

TRICK. Y cómo?

CAMPEON. Ninguno me responde?

GRA. (Saltando de la tribuna á la sala.) Sí, yo.

Sorpresa en la multitud.

CAMPEON. (Asombrado.) ¿Tú recoges el guante?

GRA. (Levantándole del suelo.) Sí.

CAMPEON. Quién eres tú?

GRA. Un hombre que vive de hacer muecas, como tú. Nuestras dos máscaras son engañosas; mis gestos hacen reír y los tuyos causan miedo.

CAMPEON. Tienes aire de pillastre.

GRA. Como tú.

CAMPEON. Ah! Es un bufon. (Con desprecio.)

GRA. Precisamente. Por gusto y por sistema pertenezco á la corte, por mi

cualidad de bufon, como tú has dicho.

MIL. Qué significa esta parodia?

Los otros tres bufones se ríen á carcajadas en la tribuna.

GRA. Vamos á batirnos.

CAMPEON. ¡Infeliz payaso, márchate ó mando que te azoten!

GRA. No me trates con tanto desden, que tú eres un maniquí como yo, pero menos alegre. Cromwell nos paga á los dos para que hagamos ruido, para que tu voz sea una campana y la mía un cascabel; yo soy su porta-cola, pero tú eres su porta-voz.

CAMPEON. Qué arma eliges?

GRA. Yo? Este sable de madera.

Lo desenvaina y lo agita en el aire.

No necesito más arma que ésta para batirme con un guerrero de paja. ¡En guardia, capitán!

CAMPEON. (Señalando á GRAMADOCH.) ¡Prended á ese bufon!

Los guardias se apoderan de GRAMADOCH.

GRA. (Debatiéndose para no dejarse coger y riendo.) Estoy en mi derecho! ¡El cobarde me hace prender porque me tiene miedo!

Los tres bufones aplauden y se ríen á carcajadas.

CAMPEON. No habiéndome disputado nadie el derecho que quiero hacer constar más que un ciego y un bufon, delante de todo el mundo proclamo á Oliverio Cromwell rey de Inglaterra.

ALAB. Dios salve á Oliverio rey!

Profundo silencio en la multitud y en la tropa.

CAMPEON. Pasemos adelante.

Váse lentamente con su cortejo.

ESCENA XI.

Los mismos menos el CAMPEON DE INGLATERRA y sus alarberos. (1)

VARIAS VOCES DE LA MUCHEDUMBRE. ¡Eso es que ya vá á salir de White-Hall?—Me parece que sí.

(1) El autor del drama suprime en estas escenas el nombre de los interlocutores que van tomando la palabra, comprendiendo que es indiferente que las pronuncie cualquiera de los personajes, y comprendiendo también que esta obra es irrepresentable, por ser muy extensa (a), como su autor indica en el prólogo, y por otras razones que no indica, pero que indudablemente estarán al alcance de los lectores.

(N. del T.)

(*) No resulta este drama tan extenso para los lectores españoles como para los lectores franceses, porque al transportarle á nuestra lengua en esta traducción hemos aligerado lo posible la acción dramática, cercenando todos los monólogos y los parlamentos largos y condensando bastantes escenas, como el podador que corta las ramas superfluas del árbol demasiado frondoso, que impiden el total desarrollo de su fuerza, que se diseminaba excesivamente.

(N. del T.)

Se oyen voltear las campanas y cañonazos con intervalos iguales.

—Silencio! ¡Oís las campanas y el cañon?—Sí; ya sale.—¡Gran Dios, cuánta gente hay en la plaza!—La multitud parece un hormiguero de cabezas.—En la plaza se han alquilado los balcones muy caros.—Para ver á Cromwell! ¡Para ver á un hombre de carne y hueso! Estos babilónicos están locos.—Ay! me ahogo!—Mirad, ya desemboca en la plaza el cortejo.—Ah!...

Movimiento en la muchedumbre. Todas las miradas se dirigen con avidez hácia la puerta grande de la sala.

—Quién es ese que marcha delante?—Es el mayor Skippon, es un soldado que tiene mucha fama.—Los santos piensan manejar mucho los puñales.—No los manejarán tan bien como en White-Hall el 30 de Enero.—Si no me estuviera ahogando, iría á estrangularte.—¡Silencio!—Aquí está el lord Corregidor.

Sale el LORD CORREGIDOR con los aldermens y todos los guardias y dependientes de la ciudad. Se detienen á la izquierda de la puerta grande. Entran los tribunales en procesion y se sientan en las gradas del fondo de la sala.

—Ahí estan los barones de los tribunales con trajes de color de escarlata.

UN UJIER. (Que aparece en el umbral de la puerta y grita.) Plaza al Parlamento! Plaza!

Entra el PARLAMENTO en dos filas, precedido del ORADOR, ante el que marchan los maceros, los ujieres y los demás dependientes de la Cámara.

—Cómo se llama el orador?—Se llama Tomás Widdrington.—Parece un buen hombre.—Pues es un Judas.

OVERT. (Bajo á WILLIAM.) El pueblo es rencoroso; ya veis, ni una sola voz ha gritado: Dios guarde á los Comunes!

WILL. (Bajo á OVERTON.) ¡Dios confunda á todos los miembros del Parlamento! Todos están vendidos al intruso y le adoran.

TRICK. Qué vá á pasar aquí?

GIR. Qué nos importa?

ELES. Por de pronto Gramadoch ya nos ha hecho reir.

UN UJIER. (Desde el balcón de la gran tribuna que está enfrente del trono.) Milady Protectora.

Aparece la Protectora acompañada de sus cuatro hijas; se sientan en la parte de delante de la tribuna, cuyo fondo ocupan las damas de su servidumbre. En el momento que entra en escena la familia de CROMWELL se opera gran movimiento y gran murmullo en la asamblea, y todas las miradas se fijan en la tribuna.

—La Protectora tiene aspecto de ser poco inteligente.—Es hija de un tal Boucher.—Pero en cambio ha producido una graciosa Eva.—Dónde está?—A su derecha.—Es lady Francisca.—Su hija?—Sí.—Entonces tiene seis ó siete el Protector.

—No, cuatro; las que están delante.—Qué calor hace!

Se oye un cañonazo en la plaza, muy cerca de Westminster.

SYNDER. (Bajo al grupo de los conjurados.) ¡Ya llega!

Segundo cañonazo. Gran murmullo en la plaza.

OVERT. Cada uno á su sitio. (A los conjurados.)

Siguen oyéndose cañonazos á intervalos iguales. El Ayuntamiento sale á recibir al Protector.

—Ah! Ya está ahí!—Viene solo en la carroza.—Está mirando el reloj.—El corregidor y los sherifs le salen al encuentro.—Sabeis cómo va vestido?—De terciopelo negro.—El corregidor le aborda.—La carroza se pára.—Le dirigen una arenga y él contesta moviendo la cabeza.—Le entregan un memorial, que él dá á lord Broghill.—El Protector contesta á la arenga.—Es lástima que no se pueda oír lo que dice.—Se apea del carruaje.—Vá á rezar á Dios en la sala de la Cancillería.—Que se vaya á rezar al infierno.—Silencio!—Mirad al porta-espada y despues al porta-cola.—Y al reverendo ministro con su capa azul.—El lord Corregidor, á caballo, precede á su carroza con la espada desnuda.—Ese usurpador feroz tiene el aspecto de los reyes antiguos.—Muera Oliverio el último!—Dejádmelo ver.—Aquí está.

CROMWELL, rodeado de su séquito, aparece en el umbral de la puerta grande.—Murmullo en la muchedumbre, que se descubre con respeto.—El Protector vá vestido de terciopelo negro, sin espada y sin capa.—Cerca de él y delante se coloca el LORD CORREGIDOR, con la espada desnuda y levantada; detrás, también con la espada en alto, LORD CARLISLE. Con el séquito llegan los generales DESBOROUGH, FLETWOOD, THURLOE, STOUPE, los secretarios de Estado y los secretarios particulares del Gabinete, RICARDO CROMWELL, HANNIBAL SESTHEAD, con sus pajes dinamarqueses; multitud de generales y de coroneles, y el predicador LOCKYER.—Se coloca junto á la puerta de la derecha el grupo de grandes dignatarios que deben figurar en la ceremonia; LORD WARWICK lleva la púrpura real en almohadones de terciopelo rojo; LORD BROGHILL el cetro; el general LAMBERT la corona; WHITELOCKE los sellos del Estado; UN REGIDOR, que representa al CORREGIDOR, la espada; UN ABOGADO de los Comunes, que representa al ORADOR DEL PARLAMENTO, la Biblia.

ESCENA XII.

CROMWELL, su familia, su séquito y la muchedumbre.

En cuanto CROMWELL aparece en la puerta grande, cesan de oírse el vuelo de campanas, el toque de clarines y los cañonazos, pero en cambio se oyen las aclamaciones desde fuera de palacio.

VOZ FUERA. ¡Viva el lord Protector de Inglaterra!

OVERT. (Bajo á GARLAND.) Esas aclamaciones son pagadas.

GARL. (Bajo á OVERTON.) No tardaremos en hacerlas callar.

CROMWELL dá algunos pasos en la escena. Silencio profundo.

CROM. ¡La paz sea con vosotros, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

VARIAS VOCES. Viva Cromwell!

THUR. (Bajo á CROMWELL.) El pueblo os apoya y os idolatra.

CROM. (Bajo á THURLOE.) Como hoy aplaude mi elevacion, mañana aplaudiria mi suplicio.

EL ORADOR DEL PARLAMENTO. Milord, cuando Samuel ofrecia sacrificios, por medio de una parábola viva manifestaba al rey Saul que era un peso excesivo para un hombre solo el gobernar un pueblo entero, por lo que Maximiliano dice con frecuencia que es muy difícil gobernar un imperio. En efecto, hay pocos mortales capaces de dirigir el paso de las naciones. El inmenso carro que arrastran los acontecimientos, cargado de hombres, rueda pesadamente, y para guiarle por escabrosos caminos se necesitan brazo fuerte y manos poderosas, por lo que es difícilísimo escoger un hábil conductor: deben elegirle dos poderes, y necesita reunir la eleccion del pueblo y la eleccion de Dios: escogido así, llegará á ser uno de los pocos é ilustres mortales que como faros alumbran á los pueblos, cuya luz siguen desde lejos. De lo que acabo de decir se deduce que solo un brazo poderoso y hábil es capaz de dirigir la marcha de un pueblo, y que el pueblo necesita un jefe, y el mundo un hombre; este hombre, milord, sois vos.

CROM. (Al ORADOR.) Agradecido, manifiesto á todas horas mi reconocimiento al Todopoderoso, porque me ha impulsado á conseguir la grandeza y la prosperidad de Inglaterra. En Irlanda, á pesar de las discordias civiles, la fé rápidamente invade las ciudades; y la carnosidad de la úlcera papista, que quema Harry, mi teniente, la estirpa con una mano y la cauteriza con la otra. Dentro de sus murallas Roma ya no tiene ningun apóstol. En Escocia á los *claus* se les ha obligado á cumplir con su deber. En el exterior todo vá bien. Dunquerque no tiene esperanza de salvarse, é Inglaterra, aliándose con Francia, influyen sobre España. Nuestro comercio en la India ha progresado mucho. He enviado dos escuadras á la Jamaica. El toscano está ya arrepentido; le perdonaremos; y cuando todo á nuestro alrededor esté pacificado, iremos á salvar al moscovita de